

LA TARDE

ANO XXII

DE LORCA

N 6068

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN:

Martes 12 de Mayo de 1931

¡Miras elevadas

ASI PAGA EL DIABLO

Nadie pudo suponer que el epílogo a la obra electoral del 12 de abril, podía ser el advenimiento de la República. Público y notorio es, que durante las veinticuatro horas siguientes al domingo de las elecciones, ni republicanos ni upetistas ni ciervistas lorquinos, pensaron en protestas porque tenían la convicción íntima de que el partido reformista había ganado sus puestos en buena lid. ¿Quién duda que, si los partidos que iban contra Tomás Arderius hubiesen tenido motivo de formular protestas en las mesas las hubiesen formulado? No se jugaba solo el interés político en estas elecciones, se jugaba también y fuerza es decirlo, un odio absurdo por inmotivado contra Tomás Arderius; un odio africano llevado a extremos inconcebibles contra el que fué víctima de la dictadura como lo fueron varios de sus amigos y partidarios, con los que se cometió la más villana y bárbara de las persecuciones, el más infame y salvaje de los atropellos.

Cuando aquellos hechos verdaderamente vandálicos, propios de zulus se realizaban en Lorca, ¿qué hacían los republicanos? ¿Cuándo se formaban aquellos concejos por la gracia y orden de un tío vicioso, depravado, indigno, que deshonoraba el uniforme que vestía, concejos hechos incluso a espaldas del indecente real decreto refrendado por el dictador de España digno compinche de aquel dictadorzuelo que regía los destinos de Lorca para ignominia de los lorquinos; cuando aquél ente despreciable nombraba concejales, alcaldes y tenientes de alcalde, ¿qué hacían entonces los republicanos de Lorca? ¿se puede saber? A nosotros nos consta que don Vicente Llamas Sastre, se negó firme y rotundamente a ser concejal, a formar parte de aquel Ayuntamiento faccioso, y no lo fué, y ante tan digna negativa que ennoblecía al señor Llamas Sastre, ¿qué hicieron los republicanos? Porque lo que nosotros hicimos antes de esa época, en esa época y después de esa época, podemos recordarlo con la colección de LA TARDE a la vista, ya que tan desmemoriada se muestra la gente. Podemos recordar aquellos artículos combatiendo al alcalde don Rafael Campoy Sánchez, que nos valieron cuatro procesos. Aquellos ataques al alcalde don Simón Mellado que nos costaron varios procesos y tres estan-

cias en la cárcel, siendo una de diez días. Aquellas censuras al alcalde don Francisco Méndez Sastre, que nos llevó al banquillo de los acusados en la Audiencia provincial. Como censuré con más o menos acritud, según sus actos, a los alcaldes D. Alejandro Quiñonero, don Fernando Lillo, don Juan Arcas, don Jerónimo Musso, don Juan Antonio Martínez, personas que siendo todas ellas amigas particulares de nosotros, no vacilamos en censurarlas cumpliendo nuestro deber de periodistas dignos. ¿Si nosotros no hemos combatido ni censurado a los alcaldes ni a la dictadura, ni a jesuitas, curas y frailes cuando ha sido necesario! Fué nuestro vecino de enfrente quien combatió y censuró. Así se escribe la historia. Así se hace justicia. Así se muestra la nobleza y la hidalguía: mintiendo cínicamente.

Así paga el diablo.

JUAN DEL PUEBLO

LA GUILLOTINA

La gran revolución, la francesa, tuvo un canto: la Marsellesa; una bandera: la tricolor; un soldado: el voluntario republicano y un arma: la guillotina. Por ella pasaron Luis XVI y María Antonieta. En ella, también, cayeron, Danton y Saint Just. Los dioses tenían sed. Un mundo nuevo nacía, y nacía entre sangre de nobles y de ciudadanos, de reyes y de republicanos.

La República española no ha empleado la guillotina, ni siquiera un alfiler. Sin sangre vino y sin sangre se queda. Tan fuerte se siente que no desea la represalia. Pero que los monárquicos no intenten dañarla, que no conviertan Fontainebleau, donde se ha refugiado el ex rey, en un Colblenya, porque cuando los emigrados conspiran y la guerra civil amenaza, la República declara la patria en peligro, y puede aparecer la guillotina.

La Monarquía nos fusilaba en las calles por lanzar unos vivos, por levantar unas banderas, porque una piedra que un chiquillo lanzaba caía sobre la fuerza pública. Si los realistas amenazan

LA BODEGA

La bella superproducción española, inspirada en la célebre obra del mismo título de Vicente Blasco Ibañez

se reprisará en el Guerra esta noche.

con algo más que unos vivos y unas banderas la historia se reprisará y la República impondrá su castigo en cualquier plaza de la Constitución, convertida en plaza de la Greve.

(De «La Calle» del día 8 del actual)

«Ensayos»

POR

José Zarauz Cachá

Prólogo de Miguel Rodríguez Valdés

II

No tienen, en efecto, título más adecuado las que el autor llama «Soluciones teóricas». Dejo de coincidir con él, al radicar «en la desnivelación de la balanza» el «mal principal» que a Lorca aflige. En primer término, el señor Zarauz toma el juego de la balanza comercial en una reducción localista, y los fenómenos económicos a que da lugar la relación entre lo que se importa y lo que se exporta hay que apreciarlos en la extensa área de la total economía de una nación. En segundo término, el «colbertismo» no tiene valor dogmático, ni mucho menos. Yo invito a mi antiguo discípulo a que lea lo mucho y bueno que sobre nueva teoría del cambio se ha escrito y escribe; permitiéndome, aun a trueque de hacerme excesivo, estos párrafos de lectura recomendable por su sintetismo:

«Cuando se atribuye a la moneda un valor por sí misma, surge espontánea y naturalmente la falsa idea de que el gran negocio de un país consiste en exportar mucho e importar poco, porque de este modo se acumula moneda, es decir: se enriquece el país. Y cuando la moneda es de oro, aquel error acarrea el que acariciaron los mercantilistas: acumular oro, prohibir su salida de la nación».

«Ese error presidió toda nuestra política económica de los siglos XVI y XVII, y acabó por arruinarnos».

«Lo que se compra y vende, en el cambio internacional no es «moneda» sino «derecho» a disponer de mercancías y servicios procedentes de la nación a que la moneda pertenece. Si un francés me vende a mí francos, lo que me vende en reali-

dad es el derecho que él tiene a disponer de mercancías y servicios franceses, por cierta cantidad, derecho que la moneda atestigua y que puede estar atestiguado, sin moneda, en registros de Bancos o por otros procedimientos, como generalmente ocurre. Y lo que yo le doy no es «moneda», sino mi «derecho» a disponer de mercancías o servicios especiales».

Pero dando por valedera la teoría que el señor Zarauz aplica: ¿Podemos hablar de balanza desequilibrada en Lorca? ¿Cuál plati lo es el alto y cuál es el bajo? ¿Cómo tal as-veración si la balanza está rota! ¿Si estamos en ruinas! ¿Es que se importa más que se exporta? ¿Es lo contrario? La balanza en Lorca es de un equilibrio trágico. Y la exigüidad de su producción corresponde de un consumo exiguo. La ecuación económica es perfecta.

Permitásemme este inciso anecdótico: No hace un mes aún, acompañaba yo a un amigo nacido en una región de España bien distinta de la nuestra, y tropezamos el vehículo municipal que portea las carnes del abasto público; mirando alónito a este coche... fúnebre, me preguntaba balbuciente, sinceramente emocionado: «¿Pero... eso... es... para... todos... ustedes...?»

Lo que Pepe Zarauz en «Ensayos» hubiera querido llamar sin duda «Soluciones extremas», lo denomina «Realidad descarnada». Y esas soluciones extremas, o realidad descarnada si queremos, no es otra que una serie de actos muy meditados, pero llevados a la práctica sin vacilaciones, y graduados desde la petición razonada, seca—¿para qué

añadirle emoción, si la emoción la lleva en sí nuestro catastrófico estado?—hasta la acción desesperada, revolucionaria, agresiva, fuera de las leyes, si este acatamiento—siempre debido—es la «extrangulación» de la necesidad imperada de vivir. Para ello ¿hay HOMERES en Lorca? ¡No! A morir. ¡Si! Pues empecemos por operar radicalmente en Lorca, en casa; sigamos por enfrentarnos con el Estado y lleguemos a la desobediencia con todas sus consecuencias. (Conste, Pepe Zarauz, que las contribuciones no son más que riqueza de exportación reintegrable en tiempo normal y tanto más en situaciones calamitosas).

Y no pensamos al escribir estos conceptos en nada que se asome a partidismos ni a regímenes. Sean estos los que fueren. El que perece, inhibido naturalmente de estas cosas que se convierten en nimias, sólo piensa en vivir.

El prol. guista, mi antiguo compañero de colegio, el gran orador señor Rodríguez Valdés, da paso a «Ensayos» en breves páginas de prosa cervantina. «Y luego de anotar como de los de historia el libro, lo pondría entre los actualmente didácticos», dice Rodríguez Valdés, y yo pienso igual.

JOAQUÍN MARTINEZ PERIER

MADRID

Los desórdenes de Madrid son provocados por elementos monárquicos

En Gobernación se facilitó una nota oficiosa, en ella se da una referencia detallada de los sucesos desarrollados en Madrid durante el día del domingo y ayer lunes.

Dice que se había solicitado del ministerio de la Gobernación la autorización correspondiente para celebrar una reunión los elementos monárquicos.

Que a la salida un grupo de éstos

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad

Consulta de 11 a 2.-LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA